



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Camino Discipular Misionero
Para sembrar la esperanza



Misa vespertina de la Cena del Señor



Jueves Santo
28 de marzo de 2024

I. Notas exegeticas

Ex 12, 1-8. 11-14

Prescripciones sobre la cena pascual

En el contexto precedente a la salida de Egipto, este relato aparece luego de los prodigios realizados por Moisés para mover el corazón del faraón, con el fin de que libere a su pueblo. Hay una orden divina que lleva a Moisés y a Aarón para celebrar la fiesta de *Pesaj*, que será la celebración por la cual el pueblo reconozca que ha salido de la esclavitud a la libertad. Signos como el uso del pan sin levadura y el sacrificio del cordero evocan realidades pastoriles muy antiguas que no nos permiten ubicar un origen concreto de la fiesta.

Ahora se trata de la fiesta de la Pascua y, en el querer de Dios, está que se recuerde para siempre. La comida de Pascua era un inmenso grito de alegría y de acción de gracias “al Dios salvador”, que salva de la desgracia y de la muerte, así lo canta el salmo 115.

Salmo. 115. 12-13. 15-16bc. 17-18

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

Este salmo resume perfectamente el sentimiento de Israel en la comida de Pascua (o *seder*) en la primera noche de la fiesta. Bastante oprimido (*he sufrido mucho*) el pueblo obtuvo del faraón el permiso para salir de la hoguera, pero de inmediato siente que lo alcanza el ejército egipcio (*en mi confusión yo decía: ¡el hombre es solo mentira!*).





Se trata de una experiencia profunda de “duplicidad humana”: morirán aprisionados entre el Mar Rojo a la espalda y los terribles carruajes del faraón por delante, pero en ese momento se abre el mar (*mucho le cuesta al Señor ver morir a los suyos*). Con inmensa emoción el salmista pasa de pronto a la segunda persona: “yo soy, Señor, tu siervo. Tú has roto las cadenas que me ataban, te ofreceré el sacrificio de alabanza, levantaré la copa de salvación.”.

1 Corintios 11, 23-26

Cada vez que comen y beben, proclaman la muerte del Señor

Los elementos de vocabulario y el estilo con el que el apóstol Pablo nos presenta el relato de la Cena del Señor, nos permiten identificar puntos de contacto con el relato del evangelista Lucas y, a su vez, deducir el valor, el significado y la lectura que las primeras comunidades paulinas hacían de esta Cena.

El hecho de que el relato de Pablo sea más antiguo y que manifieste haber recibido una tradición, refleja el respeto por querer mantener vivas las palabras y los gestos del Señor Jesús. Así también resalta que, para Pablo, el hecho de comer y beber no son simples actos externos o una conmemoración de recuerdos, participar en la Cena consiste en unirse a la muerte y resurrección del Señor, anunciando su retorno glorioso.

Refleja también Pablo en su relato el valor que tiene la unidad de los creyentes con el Cristo glorioso y la misión que, de la Cena, se deriva para los hermanos: anunciar con gozo el misterio de salvación para la humanidad.

Juan 13, 1-15

Los amó hasta el extremo

El evangelista Juan, a diferencia de los sinópticos, dedica cinco capítulos a lo que sería la experiencia del cenáculo, un cuarto de toda su obra. Es un largo discurso al final de la vida.





El Señor Jesús, al igual que los grandes personajes, deja también un testamento en este gran discurso, así como hicieron, por ejemplo, Jacob, Moisés, Josué, Samuel y hará también Pablo. Estos discursos son importantes porque son el testamento que estos personajes dejan al pueblo.

El testamento de Jesús en el Evangelio de Juan no inicia con palabras, se abre con una escena conservada solamente por este evangelio: el lavatorio de los pies, gesto confrontante y muy simbólico sobre aquello que da la vida verdadera al discípulo.

Diferentes temas abordados ya por el evangelista en su obra tienen en esta escena su punto de llegada. Inicia retomando el tema de la *hora*, que aparecía en las bodas de Caná en la respuesta de Jesús a María: *No ha llegado mi hora*, así como en el capítulo 12, leído el domingo anterior, en el que Jesús dice a Felipe y a Andrés que ya *ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado*. Al llegar su pasión, llega también la hora de su gloria.

Al ser este texto central y síntesis, encontramos que todo se resume en el verbo *amar-agapan, habiendo amado a los suyos los amó hasta el extremo*, amar hasta el extremo de entregar la vida. El Señor Jesús es plenamente consciente de haber llevado a plenitud su misión, entiende que ha venido de Dios y ahora está por volver al Padre.

El evangelista detalla cuidadosamente el gesto realizado por Jesús porque quiere que permanezca por siempre en la mente de los discípulos, pues hay realidades que Dios quiere que no se borren de la memoria de sus hijos. Este evangelio no nos narra la institución de la Eucaristía, ya este evangelio ha dedicado todo el capítulo 6 al discurso del pan de vida, el pan eucarístico. En lugar de narrar la Institución, nos dice que, durante la cena, se levantó de la mesa y se puso el vestido propio de los esclavos, el delantal.

El gesto de lavar los pies tenía varios significados para los hebreos: un signo de acogida, también era entendido como un gesto humillante, servil, o se podía ver como un gesto que manifestaba el amor de esposos o de hijos a padres. Podemos decir que todos estos aspectos están presentes en el gesto de Jesús.





La reacción de Pedro rompe el silencio, rompe la sorpresa del gesto realizado por Jesús. Pedro se da cuenta de que Jesús está transformando el orden de valores que había sido aceptado como lógico y normal por todos. Lo lógico era que el Maestro, el rabino, fuera servido por los discípulos, que estos lavaran sus pies. Pedro no acepta el gesto de Jesús, le cuesta entender que toda la catequesis que él ha asimilado sea contraria. El Dios que él ha imaginado y en el que ha creído, había sido siempre servido por el hombre; el Hijo de Dios se presenta en cambio ahora de una manera totalmente diferente, aquel que reproduce el rostro del Padre del cielo se presenta vestido de esclavo.

Será sobre el Calvario, donde Jesús done la vida completamente, donde Pedro comience a entender, ahora todavía no. Jesús comprende esta dificultad que es para Pedro y también para nosotros. Pedro piensa aun en las purificaciones rituales y pide que le lave la cabeza y las manos y es entonces cuando Jesús afirma que quien se ha bañado, quien ha entrado en el baño nuevo y ha recibido el agua de vida que Él ha venido a traer al mundo, no tiene ya necesidad de ninguna purificación pues ya son todos puros.





II. Pistas homiléticas

- No es fácil imaginar a nuestro **Dios vestido con un delantal de esclavo**. Aquí nos encontramos de frente al rostro nuevo de Dios que se hace esclavo del hombre. En la desnudez, acompañada simplemente del delantal de los esclavos, se nos revela la novedad del verdadero rostro de Dios. Se trata de una desnudez revestida de servicio.
- En cada uno de nosotros **hay un Pedro que, de frente al misterio de Dios que nos ama hasta arrodillarse, se rebela y no acepta que Dios se haga siervo**, que se haga esclavo del hombre, porque hemos estado siempre convencidos de que es el hombre quien debe servir a Dios. En el rostro de Jesús de Nazaret vemos brillar la imagen de un Dios que ama y que se hace siervo del hombre; quisiéramos conservar, junto con Pedro, la imagen de un Dios que no es la del verdadero Dios revelado en Jesucristo.
- El Señor Jesús pregunta por la **comprensión del gesto**, pues no ha sido como tradicionalmente se hacía antes de la cena, ha sido durante la cena y ha sido de parte del maestro hacia los discípulos. El Señor desea que sea bien comprendido lo que ha hecho con ellos, pues transforma así totalmente la imagen de Dios y transforma también la imagen del hombre verdadero que, si quiere ser grande, debe hacerse, como Jesús siervo, servidor de todos y estar dispuesto a amar de una forma incondicional.
- El lavatorio de los pies no es solamente un gesto puntual de humildad realizado por Jesús, se trata de la **presentación de su verdadera identidad**, la presentación de la identidad de Dios que no cambiará jamás. El amor manifestado en el servicio es la naturaleza de Dios y el camino del hombre será reproducir este rostro del Padre que brilla en el rostro de Jesús.
- Cuando, en los sinópticos, Jesús diga: **hagan esto en memoria mía**, se referirá también a este gesto; para hacerlo presente en el pan, es necesario ponerse el delantal, dar la vida, amar hasta el final, servir a los hermanos.
- A nosotros **nos cuesta donarnos gratuitamente y también nos cuesta dejarnos amar gratuitamente**, porque nuestra lógica es la del intercambio. El regalo hecho por Dios ha sido gratuito, se trata de una donación de amor infinito.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos. Esta celebración vespertina de jueves santo inaugura el acontecimiento central del año litúrgico: el Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Durante la cuaresma, nos hemos preparado con la oración, la penitencia y la caridad para vivir intensamente estos misterios; ahora llega el momento de contemplar a profundidad la grandeza de Dios que nos ha amado hasta el extremo.

En este primer momento del Triduo Pascual, evocaremos la institución de la Sagrada Eucaristía mediante el recuerdo de la Santa Cena de Jesús y la celebración solemne del Sacrificio, daremos gracias a Dios por el don del sacerdocio, confiado por Cristo a sus apóstoles y perpetuado en el tiempo mediante el ejercicio del ministerio ordenado, y recibiremos una vez más del Maestro la lección suprema de caridad, escuchando el Evangelio (*y recreando emotivamente el lavatorio de los pies*).

Dispongamos, pues, nuestro corazón para que, participando con devoción en esta liturgia de alabanza, nos introduzcamos convenientemente en los misterios de la Pascua.

Monición para el Gloria

Terminadas las penitencias cuaresmales, elevemos con júbilo nuestra voz al Padre eterno y a su Hijo Jesucristo, el Cordero que quitó el pecado del mundo, tributándoles nuestra más sincera alabanza.

Monición a las lecturas

Al igual que Pablo, también nosotros hemos sido destinatarios de una sublime tradición que nos vincula existencialmente al misterio de la Comunión, pues cada vez que comemos del Pan de la Eucaristía y bebemos de la Sangre de Jesús, seguimos proclamando el misterio de nuestra salvación realizado por Cristo, Cordero pascual de la nueva y eterna alianza.





Monición al Lavatorio de los Pies

En aquellos lugares en los que se realice el gesto facultativo del lavatorio de los pies, se lee esta monición terminada la homilía y omitido el Credo.

Ocupando el lugar de los esclavos Jesús ofrece una lección sin precedentes a sus discípulos: les lava los pies. La verdadera experiencia del amor que deriva de la espiritualidad eucarística incluye necesariamente gestos de servicio y caridad que hacen vida en nosotros las enseñanzas recibidas del Señor. Permitamos que este expresivo gesto del lavatorio de los pies nos invite a identificarnos cada vez más con Jesús, Siervo humilde.

Monición para la procesión de ofrendas

Con la ofrenda del pan y del vino también nosotros nos presentamos delante del altar del Señor con nuestros gozos y sacrificios cotidianos, imitando así el ofrecimiento amoroso que Jesús hizo de sí mismo por amor a los suyos. *(Así mismo, ofrecemos el fruto de nuestra caridad cuaresmal, que compartiremos este año con la diócesis de Rihacha en espíritu de comunión y solidaridad).*

Monición a la Sagrada Comunión

El banquete de la Eucaristía es también la mesa de la Comunión preparada y servida para nosotros por quien es al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar. Acerquémonos agradecidos por este maravilloso don que nos une más íntimamente a Cristo y al misterio de su entrega.





Monición conclusiva. Traslado del Santísimo Sacramento

Antes de la reserva solemne del Santísimo Sacramento se recuerda que para esta se dispondrá del copón con las formas consagradas y suficientes para la acción litúrgica del viernes santo, y que no se debe hacer exposición del Santísimo Sacramento en la custodia.

En clima de intensa adoración y unidos al canto, dispongamos nuestro corazón para esta noche de vigilia delante del Señor. El sacerdote llevará procesionalmente el copón con el Santísimo Sacramento hasta el lugar de la reserva. De esta manera, prolongaremos durante esta noche, en oración, esta celebración que continuará mañana cuando nos reunamos para la acción litúrgica de la Pasión del Señor.





Oración de fieles

(Luego del lavatorio de los pies)

Presidente

Al Señor Jesús, que en esta tarde nos ha convocado para compartir su mesa, supliquemos por todos los que confiadamente esperamos el auxilio de su misericordia.

R/. Por amor a tu pueblo, escúchanos, Señor.

1. Maestro bueno, haz que la Iglesia, por medio de sus enseñanzas, promueva entre quienes conforman la gran familia humana una renovada cultura fundada en el amor y la esperanza.
2. Sacerdote eterno, haz que quienes desempeñan el sacerdocio ministerial no dejen de ofrecerse a sí mismos con generosidad de espíritu y pureza de costumbres.
3. Siervo fiel, haz que los servidores públicos conciban sus encargos no como un privilegio, sino como una oportunidad inmejorable para contribuir abnegadamente al progreso de los pueblos.
4. Cordero sin mancha, haz que todas las familias progresen en la santidad de vida y se esfuercen día a día por conservarse unidas en la mutua estima.
5. Víctima inmolada, haz que todos los que sufren en el cuerpo y en el espíritu afronten con serenidad sus propios padecimientos y, por la celebración de los sacramentos, reciban fortaleza y alivio.
6. Pan de la vida, haz que todos los que vamos a tomar parte en este sagrado convite nos unamos más a ti y encontremos en la Eucaristía el alimento que verdaderamente nos sacia.

Presidente

Señor Jesucristo, que has ofrecido tu vida en rescate por todos, acepta el sacrificio vespertino de estas plegarias que humildemente te hemos dirigido a ti, bondadoso y amable Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos.





IV. Indicaciones litúrgicas

- ❖ Por el carácter festivo de la celebración se sugiere un especial esmero en la disposición del templo y en los ornamentos del sacerdote. Por tanto, en esta liturgia nuevamente se permite el uso de flores en el altar luego de la restricción cuaresmal. En cuanto a los ornamentos, que deben ser de color blanco, téngase preparada tanto la casulla para la celebración eucarística como la capa pluvial para la procesión con el Santísimo Sacramento. Durante el lavatorio de los pies el sacerdote se quitará la casulla.
- ❖ Al inicio de la celebración el sagrario debe estar vacío y con la puerta abierta.
- ❖ De ser posible, procurar que el himno del Gloria sea cantado, mientras simultáneamente se tocan las campanas.
- ❖ Puede prepararse una procesión para la presentación de los dones con el fin de destacar las especies eucarísticas. En la procesión también podría incluirse, en una caja debidamente preparada, la colecta parroquial de la Campaña de Comunicación Cristiana de Bienes, para evidenciar con ello el fruto cuaresmal de la caridad fraterna.
- ❖ El prefacio sugerido corresponde al primero de la Sagrada Eucaristía.
- ❖ Préstese la debida atención a los textos propios que para este día ofrecen las plegarias eucarísticas.
- ❖ Abstenerse de tocar las campanillas durante la consagración.
- ❖ En esta celebración se omite la bendición final de la misa.
- ❖ Terminada la celebración deberá expoliarse el altar de su mantel y retirar las flores en torno a él. Solo se mantendrán las flores y las velas correspondientes al lugar de la reserva solemne.





- ❖ En el respeto de la norma litúrgica, la reserva del Santísimo Sacramento debe hacerse en un copón suficientemente grande para conservar la Comunión necesaria para el día siguiente. Por tanto, **se prohíbe el uso de la custodia para la reserva y la adoración del jueves santo.**
- ❖ Si bien es cierto, la preparación del lugar de la reserva, popularmente llamado “monumento”, ofrece una posibilidad para desarrollar algún elemento catequético, debe evitarse toda forma de exageraciones y despropósitos que eclipsen la centralidad de la Eucaristía.
- ❖ **La visita al Santísimo Sacramento se prolongará como máximo hasta la media noche del jueves**, momento después del cual se desmontará todo lo referente al lugar de la reserva, preparando así el templo para las sobrias celebraciones del día de la pasión del Señor. En consecuencia, la reserva del Santísimo Sacramento será trasladada a una capilla u oratorio privados, desde donde se llevará nuevamente al templo para el momento de la Comunión en la acción litúrgica del viernes.

